

En otras ocasiones tenía la suerte de encontrar consoladoras realidades, como la de que nos diga la conciencia que no es propio de extremeños, que es decir hidalgos, tener olvidada nuestra más pura gloria; y en consecuencia nos aprestemos a saldar la enormísima deuda contraída; y para ello, hayamos puesto su imagen a la admiración de propios y extraños en uno de los más bellos rincones de la impar Cáceres.

Sostenida mi ilusión por todos estos sueños y modestas realidades, llega a mis manos el último número de la prestigiosa revista «Alcántara» y con ella, la sorpresa de tu envidiable suerte de tener en tus manos, nada menos que una cruz trabajada por las purísimas del gran penitente y excelso Místico: y la emoción de ver mi modesto nombre ligado a la publicación de tan feliz acontecimiento.

Todo ello me hizo recordar mis buenos tiempos, llenos de caras ilusiones y requiriendo mi bandera de alférez provisional, la ondeo a todos los vientos y grito a mis paisanos: «Ha llegado la hora de las grandes realizaciones y mientras por todas partes vamos acometiendo empresas gigantes en el orden material, no podemos quedar anquilosado y como enquistado nuestro espíritu, cuando precisamente sus cosas han sido siempre el móvil de nuestras actividades».

¿Por qué no articular junto al «Plan Cáceres» el que pudiéramos denominar «Plan San Pedro de Alcántara»?

Sus líneas generales podrían ser las siguientes:

1.º y esencialísimo: reconstrucción del convento del Palancar. Qué magnífica Casa de Ejercicios para las dos diócesis! he oído exclamar más de una vez a un ilustre sacerdote placentino. Me dicen que están trabajando en su restauración. ¡Dios haga que se llegue a feliz término!

2.º Erección del monumento proyectado en Alcántara; tan acertadamente planeado, que es de muy fácil realización y no exige grandes dispendios.

3.º Adquisición de la Casa Barrantes para, en su día, ir formando el museo alcantarino.

4.º y último: edición de una vida popular y amena del gran Santo, austero e inflexible consigo mismo y bondadoso, dulce y condescendiente con todos.

Amigo Gervasio: muchas gracias por el bien que me has hecho; muchas gracias por tus oraciones ante la Sagrada Reliquia; cordialísima enhorabuena por el reconocimiento público de tus méritos como investigador. Que el señor siga premiando tus afanes por descubrir desconocidas glorias extremeñas. Y una última confesión. ¡Qué envidia te tengo por la dicha de haber tenido en tus manos, y nada menos que por dos meses, una cruz salida de las enjutas y suaves manos del Santo!

TU AFMO.

EL ALFEREZ DE SAN PEDRO

POESIA FEMENINA

Por MARIO ANGEL MARRODAN.

CELIA VIÑAS OLIVELLA

Nació en Lérida en 1915; su vida transcurrió en Barcelona, donde hizo sus estudios, Mallorca y Baleares; conferenciante y profesora, ejerció la cátedra de Literatura en el Instituto de Almería, donde fué principal promotor, inquieto y bien cultivado, del importante grupo cultural allí constituido. Tiene las siguientes obras: En poesía, publicadas, «Trigo del corazón» (Almería, 1946, con prólogo de Angel Valbuena Prat); «Canción tonta en el Sur» (Almería, 1948); «Palabras sin voz» (publicada en Col. «lfach»); e inéditas, «El amor de trapo»; «Como el ciervo corre herido»; «Poemas al vino». Y en prosa, unas «Estampas de la vida de Cervantes» (Almería, 1949), e inédito el libro de cuentos «El primer botón del mundo» (accésit del Premio Nacional de Literatura 1951).

Poéticamente considerada, su obra sobresale por un especial encanto de sencillez y popularismo que obran con una sugestiva sabiduría interior. Todo en ella es espontáneo y junto a esos rasgos que desde sus primeros versos se dejan entrever como fundamentales, añadimos este primordial motivo: su frescura y gracia. Aun en su variada temática promueve un buen gusto y una ágil fluidez en sus composiciones; aunque sean distintos momentos y contrarias características en su vivir, su mundo creador nos la ha descubierto como dueña de la simpatía y de la gracia líricas.

MAR PORTALS (MALLORCA)

Qué importa ya que el corazón navegue
sobre horizontes de algas desprendidas,
cada golpe de mar, mordisco y beso,
sangre en las olas, sangre azul de siglos.

Mi corazón antiguo como el mundo
busca este beso inmenso, boca amarga,
y es su postura horizontal desgana
que se arrastra en la muerte de la tarde.

Se apaga este sollozo de arrecife
y esta nostalgia de ala desprendida
y este pañuelo blanco que se agita
con temblores de rutas deshojadas.

Tan inocente el mar bajo mi pulso
busca mi carne como perro amigo
y su lengua gigante lame humilde
mi postura de sueño, sueño y muerte.

Pero es mi corazón, mi sangre y vena.
Sobre mi frente la segura escala
y el alma del azul en playeríos,
dorada espuma de las islas nuevas.

¿Qué importa ya si grita en esta angustia
sabrosa certidumbre de sentirnos
verticales y anclados en lo eterno?

EL VINO EN LA BOCA

Y ahora ya en la boca enamorado,
ya, en lengua y paladar, esposo fino,
detienes tu frescor enmascarado
buscando mi garganta de camino.

Y bebo tierra y cielo, y llama y prado,
y beso arena y fruto, y desatino,
y el antiguo racimo atormentado
es como un corazón dentro del vino.

Dentro del vino, amor, para besarte
dentro del vino, amor, para quererte,
en el vino, mi amor, para esa herida

—¡ay, saeta de luz!—, de parte a parte,
garganta, corazón, entraña fuerte,
en el vino, mi amor, para ser vida.

TRINA MERCADER

Dirige en el Marruecos español la revista de poesía «Al-Motamid» hermanada espiritualmente con aquellas tierras que profundiza y profetiza estelares, pretende una auténtica y real «poesía de Marruecos», referida y agigantada en la delectación de sus problemas seculares. Colabora continuamente en numerosas revistas y aunque no haya aún publicado libros a pesar de su amplia e importante labor poética, tiene uno, «Mundo a salvo» de próxima publicación.

Bravamente, como sintiendo recabada en sí la ordenación del yo, personaliza los más hondos temas para realizarlos en un acabado gusto pletórico de sinceridad y esfuerzo. Aniquila en mantenidas ocasiones ese dolor a cuestas para responsabilizarse en una humanidad indulgente y pasional. Con su henchimiento sentencioso de verdad y su vibrante secuencia femenil, responde meritoria en exponente lírico de selecta raíz pensante.

POEMA FINAL

Un mundo nuevo espera la consigna del hombre
para que todo sea nuevamente iniciado.

Un mundo, a cada instante, nace gozosamente
para poder salvarnos,

Guerreros de lo nuestro, nadie lllore derrotas.
Que cada cual avance sobre sí, palmo a palmo.

Que cada cual se nombre castillo de sí mismo,
capitán de sus actos.

No importan los escombros. Cada instante es un mundo
que afirma la continua promesa del milagro.

¡Mirad los dulces ojos hechos a la esperanza,
creciendo siempre allí, sobre nuestros fracasos!

MARIA MULET

Obras publicadas: «Arpa suave» (Poemas, 1948); «Contactos» (Poemas, 1950); «Donde haya sol»... (Libro de lecturas, 1950). En preparación. «Las espigas de Rut» (Poemas); «El eco de los tiempos: Bañeres» (Prosas); «El Secreto de la mujer» (Prosas).

Nació en Albalat de la Ribera (Valencia) el año 1917. Ejerce la carrera del Magisterio, actualmente. Su sentido poético, intimista y aiborizado a media voz, suave en su proyección, sencillo en el concepto, en afanosa búsqueda de la belleza deleitante, dice mucho de este matutino remanso, absorto en la contemplación, joya y estampa de una sencillez finamente encantadora.

SEMBLANZAS

Un suspiro de dicha que pasa
y vuela al azul
es la noche vestida de tul.

Misterio de nupcias, cortejo
de miles de almas,
es la noche vestida de plata.

Recental de líricos ensueños
y eternas ausencias
es la noche enjorada de perlas.

Mirada de amores, cariño
rubio de primicias
es la noche que muere en sonrisas.

El triunfo del alma
que supo milagros,
que supo de Dios,
es la noche que vimos los dos.

DESPEDIDA

Cómo suena alejando su armonía
el anunciado suspiro de la tarde.

A flautas, a enardecidas flautas
sobre un horizonte sonreído...

¿Las lleva el viento, el añorado viento siempre,
o las imaginadas tañedoras,
escondidas entre esas luces que todo lo transforman?

Es un revuelo todo de cumbres en el valle,
de ahondados descensos fugitivos,
de vibración desencajada, loca,
en las añosas ramas de los árboles...

Es el vagar alucinado de los ecos,
el momento arrebatado del astro
en su deseo, llevado hacia las sombras de la paz ignorada.

Es toda conseguida,
conmoción de la tierra exacerbada
en el último abrazo.

¿A flautas, a enardecidas flautas?

¿No las oís?

Sobre la inmensidad estallan
en sonidos,
inundando el paisaje...

¿No las oís?

Qué ansia del silencio de la noche.



SOMOS ROMEROS DE LA PEÑA

ENVIO.—A la Comunidad Francisca
na, pequeñita y silenciosa que vive al
amparo del Xto de Zarzoso.

El imponente silencio, sagrada cualidad de las noches del Seminario, se ha jironado al conjuro del viejo bronce de la casona diocesana. Esta al momento se llena de luz, de vida.

Unos instantes de carreras cortitas, sobre las punteras, a coger cosas que se olvidan o dejan lo que con la obsesión de pasarlo bien parece que estorba. En seguida los motores comienzan a revolucionar. Dentro alegría, entusiasmo y sentimientos de artistas.

La vieja ciudad queda atrás, dormida sobre sus pasadas glorias. Es como una clausura monjil, en que gente sin tocas ni estameñas atraviesan los pasillos de las calles para asistir a los oficios litúrgicos. Ya suenan las campanas de Cerralbo. Y luego otras.

Rodamos por calles de atrevidos esguinces y marcado sabor medieval y recoleto. Y en seguida rodamos en la carretera, que se alarga ante nosotros como un serpentón, blancuzco, polvoriento; a veces se retuerce, las más es recto, largo, indefinidamente largo, como este paisaje de la meseta. ¡Casitas blancas de las Alquerías charras! ¡Extensas manchas grisáceas de callados encinares! Veredita adelante que furtiva desaparece entre pálidas rastrojeras caminan despacio uno, dos... seis bueyes. Otras vaquillas, cada una con dos afilados puñales en la testuz, pastan o sestean en otros rastros que también están atacados de ictericia.

Sobre el rum... rum... bronco del «autocar» se destaca el rezo viril de la plegaria mariana. Dios te salve María... ¡María! es nuestro epicentro; ruega por nosotros pecadores. Entre uno y otro misterio del rosario se entona los cánticos y entre éstos no podían faltar las letrillas del Fátima ecuménico a la Virgen Blanca, mensajera de una paz nueva, no la paz ficticia que simboliza la desarticulada paloma picasiana.

Un brusco cambio en el paisaje. La carretera se estira entre huertos verdes, manzanos, ciruelos, alfalfas enanas, remolachas, y luego la mole sagrada de la Peña de Francia. En la base misma de la montaña, en el fresco robledal tupido, comienza la penitencia colectiva, que el Seminario Civitatense, a la Virgen como flor del año Mariano ofrece en homenaje y reparación.

Algunos, los menos, quedamos en los coches que también inician la marcha-ascensión. La carretera empinada; el serpentón, por el